25 de diciembre

-¡Samuel, la cena!

-¡Ya voy!

Era un día normal, 30 de noviembre, a las nueve de la noche. Bajaba las escaleras pensando que me pediría para la época más esperada del año, Navidad. Aquella noche, mi familia y yo no paramos de hablar de las ganas que teníamos de que llegase el 25 de diciembre, un día maravilloso que te puedes reunir con toda tu familia, cosa que no pasa todos los días. Cuando terminé de cenar, tras mucho pensar en los regalos que me podrían caer, tomé una decisión que marcaría aquellas Navidades para siempre. Me metí en la cama y murmurando dije...

-Este año, no me pediré nada, hay gente que necesita cosas mucho más importantes que un tren de juguete o un robot que dice tres miserables frases.

En ese momento, alguien o algo me escuchó.

Al día siguiente desperté, miré de reojo a la puerta de mi habitación y...

- ¡Ahhhhh!

Me caí de la cama, no creía lo que había visto

- ¡¿Quién eres?! ¡Vete!
- Espera, espera. Hola, soy Agustín y soy un, un, bueno no sé que soy. Anoche te escuché lo que dijiste y creo que tienes toda la razón. Un niño normal no hubiese pensado lo mismo, entonces toma, esto es para ti. ¡Adiós!

Aquel bicho se desvaneció después de entregarme un calendario de adviento, pero no uno cualquier, tenía una frase escrita, leí y ponía...

- Este calendario no es uno normal, cada día te concederá un deseo hasta el 25 de diciembre. Por favor, úsalo con cuidado.

No lo podía creer, estaba alucinando. Decidí no decirle nada a mis padres, ya que me tratarían como si fuese un loco.

Llegó aquel día, Navidad. El día más esperado para todos los niños del planeta y algún que otro adulto. Me lo pasé genial, no pudo ser mejor. El calor de la chimenea, el olor a sopita calentita, los chistes del tío Paco...

Fueron las mejores Navidades de mi vida, además de que...

El 4 de diciembre las guerras acabaron para siempre, el 8 los vagabundos del mundo obtuvieron un hogar, el 13 la violencia de género se extinguió, el 14 el maltrato animal desapareció, el 19 el racismo se esfumó...

Y el 25 deseé que todo el mundo disfrutase de la Navidad.

Krampus
↓
Pablo Fernández González
1º ESO A